

mera miseria que atormenta y hiere las almas de los dañados (1) y es tan gran mal que sin otro alguno bastaua vengar la justicia de Dios. Tiene tanta fuerça esta miserable muger en los que entran alli que avn contra nuestro preuilegio començaba con nosotros a obrar y empeçer. Pero el mi angel lo remedió con su deydad y pasando adelante vimos en otro retrete donde estauan los miserables çuydados crueles verdugos de sus dueños, que nunca hazen sino comer del alma donde estan hasta la consumir, como gusano que roe al madero el coraçon. Aquí moran las tristes enfermedades y la miserable y trabajosa vejez toda arrugada, flaca, fea y de todos aborrecida. Aquí habita el miedo enemigo de la sangre vital, que luego la acórrala y de su presençia la haze huyr. Aquí reside la hambre que fuerça los hombres al mal, y la torpe pobreza, de crueles y espantosos aspectos anbas a dos. Aquí se nos mostró el trabajo quebrantado molido sin poderse tener. Vimos luego aquí al sueño, primo hermano de Antropos, aquella cruel dueña, y la muerte mesma se nos mostro luego alli con vna guadaña en la mano, cobdiçiosa de segar. Estauan luego adelante las dos hermanas del desasosiego; guerra y mortal discordia. Por aquí nos salieron a reçebir infinitos monstruos que estauan arroxados por allí; çentauros, sphinges, satyros y chimeras; gorgones, harpias sombras y lernas; y estando así mirando todas estas miserables furias infernales que era çiertamente cosa espantosa de ver sus puestos y figuras monstruosas, sentimos venir vn gran tropel y ruydo como que se auia soltado vna gran presa que estúuiese hecha de muchos dias de algun caudaloso braço de mar. Sonaua vna gran huella de pies, murmuracion de lenguas de diuersas naciones, y como más se nos yuan çercando sentiamos grandes lloros y gemidos, y açercandosenos más entendiamos grandes blasfemias (2) de españoles, alemanes, franceses, ingleses y ytalianos; y como sentimos que se nos yuan más llegando y que començauan ya a entrar por donde nosotros estauamos me apañó mi angel por el braço y me apartó a vn rincon por darles

(1) G., condenados.

(2) G., entendiamos grandes blasfemias de.

lugar a passar; que venia tan gran multitud de almas que no se podian contar, y quanto topauan lo lleuauan de tropel; y preguntando qué gente era aquella nos dixeron que el Emperador Carlos auia dado vna batalla campal al Duque de Gueldres, en la qual le auia desuaratado el exercito y preso al Duque, y que en ella auia muerto de ambas las partes toda aquella gente que yua alli.

MIÇILO.—Pues ¿cómo, gallo, todos fueron al infierno quantos murieron en aquella vattalla? Pues liçita era aquella guerra, a lo menos de parte del Emperador.

GALLO.—Mira, Miçilo, que ya que esa guerra no fuesse liçita segun ley euangelica, basta serlo de auctoridad eclesiastica para que se pueda entre principes cristianos proseguir; porque con este titulo ayuda para ellas con indulgençias su sanctidad. Pero mira que no todos los que mueren en la guerra van al infierno *por morir en ella*, pues muchos buenos y justos soldados andan en ella; ni van al infierno por causa de ser injusta la guerra (1) porque saber la verdad de su justicia no está a cuenta de los soldados, sino de los principes que la mueuen; los vnos por la dar y los otros por se defender y prinçipalmente si la mueue el supremo prinçipe siempre se presume ser justa. Pero sabe que los soldados que mueren en la guerra van prinçipalmente al infierno porque en vniuersal los toma la muerte en pecados que los lleuan allá. En juegos, blasfemias, hurtos, ninguna guarda en los preçeptos de la iglesia, ni religion. Enemistades, yras, enojos, pasiones, luxurias, robos, sacrilegios y adulterios; y así duró este tropel de gente más de seys meses continos que no hazian a toda furia sino entrar porque dezian que entonces el Emperador prosiguio la guerra entrando por Françia con gran mortandad y rigor hasta llegar a vna çiudad que llaman Troya muy prinçipal en aquel reyno, y por otra parte entraua el rey de Ynglaterra con grande exercito desolando a Françia sin auer piedad de ninguna criatura que en su poder pudiesse auer. Marauillado estava yo pensando dónde podia caber tanta gente, y entrando adelante vimos vna entrada a ma-

(1) R. (Nota marginal). Augustinus Contra Faustum hereticum, lib. 22, cap. 74.

nera de puerta que parecia differenciar el lugar. Oyamos dentro gran ruydo de cadenas, bozes, lagrimas, sospiros y sollozcos que mostrauan gran miseria. Pregunté á mi angel que lugar era aquel. Respondiome ser el purgatorio, donde se acaban de purgar los buenos para subir despues a gozar de Dios; y tambien yo alcé la cabeça y leí ser aquello verdad en vna letra que estaua sobre la puerta; y por no nos detener determinamos de pasar adelante, y en esto suçedio que llegaron donde estauamos vn demonio y vn angel que trayan vn alma; que segun parece el angel era su guarda y el demonio era su acusador, como cada vno de vosotros tiene en este mundo mientras vibis; y como llegaron donde estauamos paróse un poco el su angel con el mio como a preguntarle donde venia; el qual nos respondió que a traer este su clientulo al purgatorio, que auia sesenta años que le guardaua en el mundo; y en el entretanto arrebató el demonio de aquella anima y corriendo por vn campo adelante la lleuaua camino del infierno, y como el alma conoçio por la letra que la passaua del purgatorio començó a dar voces a su angel que la defendiesse; y así fue presto su angel y alcançandolos tubo reçio della y conuenieron ante nosotros como en juicio. Dezia el demonio que la auia de llevar al infierno porque no mostraua preuilegio de auctoridad (1) para la dexar en el purgatorio, y el alma mostró vna fraternidad que traia, sellada y firmada del General de San Francisco; el demonio respondió que no la conoçia ni la queria obedecer; luego, llorando, alegó el alma tener la Bulla de la Cruzada, sino que se le olvidó en casa vna caxa de Bullas que tenia en su camara, y rogo que le dexasse boluer por ellas; y mi angel los procuró concertar diziendo que se quedasse allí en rehenes el alma mientras el angel de su guarda boluia al mundo por la Bulla; y así boluio, pero tardóse tanto en buscarla que nos descuydamos y el demonio cogio del alma y lleuóse, que nunca mas la vimos (2). Prinçipalmente porque la probó que la mayor parte de la vida

(1) G., no auia razon.

(2) Este párrafo se halla tachado en el manuscrito y de tal manera que nos ha costado sumo trabajo el leerlo.

hauia sido viçioso, comedor, gloton y disipador de hazienda y tiempo, y distraydo de la Ley de Dios; y a esto la conuençio á consentir. Pero por el contrario alegraron el alma y su angel por su parte que aunque todo esto fuesse verdad, pero que a la continua tubo cuenta con Dios y con su conuençia, confessando a los tiempos deuidos sus pecados y haciendo penitencia dellos, y (1) así lo auia hecho en el diçeso y salida de la vida reçibiendo todos los sacramentos de la iglesia, teniendo gran conuençia en la passion de Cristo con gran arrepentimiento de sus culpas; y así fue concludo por mi angel serles perdonadas por Dios, y que solo quedaua obligada a alguna pena temporal del purgatorio; y así la dexó allí, y nosotros luego començamos a caminar por vnos campos llanos muy grandes quanto nuestros ojos y vista se podia estender (2).

MIÇILO.—Pues dime, gallo, ¿no dizes que estaua todo obscuro y en tinieblas? ¿De dónde teniades luz para ver?

GALLO. Obscuro es todo aquel lugar a solos los condenados por la justicia de Dios; pero para los otros todos prouee Dios allí de luz, porque do quiera que está el justo tiene bastante claridad para perspicacissimamente ver; y desde lexos començamos a oyr la grita y miseria de las almas, el ruido de los hyerros y cadenas, los golpes y furia de los atormentadores, el sonido y tascar del fuego, humo y çentellas que de aquellos lugares de miseria salian. Era tan grande y tan temerosa la desventura de aquel lugar que mil vezes me arrepenti de venir allí, y quisiera dexar de presentar la petiçion, sino que el angel me esforço y no me quiso boluer. Ya se desparçian por aquellos campos (aun (3) lexos del lugar de las penas) tantas quadrillas de demonios tan feos y de tanto espanto que avn del preuilegio que lleuauamos no me osaua fiar temiendo si auia de quedar yo allí; y vna vez se llegó vn demonio a me trauar, ¡o dios immortal en quanta confusion me vi! que casi perdi el ser, y prinçipalmente quando tornaua aquel demonio que embió al an-

(1) G., y que.

(2) Este párrafo está escrito al margen del anterior.

(3) G., aunque avn estauamos.

gel por la Bulla... (1). Es tan sucia, tan contagiosa, tan hidionda su conuersacion, y alança de si tanta confusion y mal, que me parece que vna de las principales penas y males de aquel lugar es su compania y conuersacion. Porque asi como en el cielo aquellas almas benditas de su naturaleza hasta el mesmo suelo que hollamos, y el ayre que corre por alli consuela, alegre, aplaze y os anima y esfuerça para vibir en toda suauidad, asi por el contrario acá estos (2) demonios de su natural, el lugar y el todo lo que alli veys tiene toda tristeza y desconsolacion; y tanta que no la podeis sufrir, porque todo está allí criado, endereçado y puesto para tormento y castigo, para satisfazer la justicia de Dios despues que el pecador la injurió traspasando (3) su ley.

MIÇILÓ.—¿No ay puerta que guarde estas almas aqui?

GALLO.—No tiene neçesidad de puerta porque para cada alma ay veynte mil demonios que no se les puede yr, ni nunca momento estan sin las atormentar. El vno las dexa y el otro las toma: de manera que nunca çesan para siempre jamas: ni ellos se pueden cansar, ni ellos pueden morir, sino siempre padecer. Ansi llegamos a vn rio admirable, espantoso y de gran caudal, que corria con gran furia vn licor negro que a parecer y juicio nuestro era pez y çufre, y este ardía vn fuego el mas fuerte y eficaz que nunca se vio, o que Dios crió. Calentaua a gran distancia y avn a infinita á los condenados a él sin le poder resistir ni sufrir sin mortal passion. Corria de oriente a poniente sin çesar. En este auia innumerable cuento de almas que nunca faltan allí; y pregunté al mi angel qué rio era aquel tan espantoso y él me respondió que era el que los antiguos llamaron Flegeton, en el qual entran todas las almas que entran en el infierno, porque este es el fuego que tiene fuerça en las almas, por ser instrumento de la justicia de Dios. Este fuego las abrasa y quema do quiera que estan para siempre jamas. Ninguna alma puede passar adelante sin entrar por él, porque

(1) Sig: en tres ó quatro palabras tachadas é ilegibles.

(2) G., en el infierno los.

(3) G., que passo el pecador su ley.

no tiene puente ni varca; y si el alma quisiese bolar la quemaria aquel fuego las alas y caería en él. Por las riberas deste rio estan infinitos coxixos, sierpos (1), culebras, coquodrillos, aspides, escorpiones, alacranes, emorrhoyos, chersidros, chelidros, cencriis, amodites, çerastas, scithalas, y la seca dipsas; anphisebena sierpe de dos cabeças, y natrix, y jaculos que con las alas volan gran distancia. Estan aqui las sierpes phareas, porphiro, pester, seps y el vasilisco. Tambien estan aqui dragones y otros ponçoñosos animales; porque si acaso aconteçe salirse alguna alma del rio pensando respirar por la ribera con algun alibio y consolacion luego son heridas destas venenosas serpientes y coxixos que las hazen padeçer doblado tormento y mal; y ansi de algunos que salieron te quiero contar su arrepentimiento. Aconteçio salir a la ribera delante de nosotros vn viejo capitan español que conoçimos tu y yo. El qual acertó a pisar vna dipsas, *sierpe cruel*, y ella buelta la cabeça le picó, y luego en un momento se estendió por todo él la ponçoña de vn fuego que le roya los tuetanos y vn calor que le corrompia las entrañas, y aquella pestelencia le chupaua el rededor del coraçon y partes vitales, y le quemaua el paladar y lengua con vna sed imensa y sin comparacion, que todo su ser no auia dexado punto de humor que sudar, ni lagrima con que llorasse, que todo se lo auia ya la ponçoña resoluído; y ansi como furioso corria por los campos a vuscar las lagunas que en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero avnque se fuera al rio Tanais y al Rodano y al Po, y al Nilo, Indus, Eufrates, Danubio y Xordan no le mataran todos estos rios vn punto insensible de su ardiente sed, y ansi desesperado de hallar aguas se boluio a zapuzar en su rio de donde salio. Pregunté que pecado auia causado tal genero de tormento y respondiome mi angel que este auia sido en el mundo el mas insaçiable y viçioso vebedor de vino que nunca en el vniuerso se vio, y que por tanto le (2) atormentauan (3) ansi. Dende a poco açerto a salir a la ribera,

(1) G., sierpes.

(2) G., se.

(3) G., atormentaua.

otra alma, y vna serpiente (1) pequena llamada seps le picó en la pantorrilla, y avnque en picando saltó afuera, luego se le abrio en torno de la picadura vna boca que mostraua el hueso por donde auia sido la mordedura, todo nadando en podre, y ansi se le resoluio y derritio la pantorrilla, morçillos y muslos destilando del vientre vna podre negra, y reuentele la tela en que el vientre y entestinos estan y cayeron con las entrañas. En fin las ataduras da los neruios y contextura de los huesos y el arca del pecho, y todo lo que está escondido en derredor de las vitales partes, y toda la compostura del hombre fue abierta con (2) aquella peste; y todo lo que hay natural en el hombre se dexaua bien ver, que no parecia sino vna muerte pintada; sino que miramos que con estar todo deshecho y conuertido en podre nunca acabó de morir, pero ansi fue tomado ante nosotros por vn demonio y fue arroxado por los ayres en Fleton. Esta me dixo mi angel que era el alma de vna dueña muy delicada y regalada que con vturas curiosas y odoríferas curaua su cuerpo y adelgacaua sus cueros, y que con semejantes tormentos son fatigados los que en tales exerciçios se ocupan en el mundo para satisfazer la laçiuia de su carne. Desde ay a poco salio del rio otra alma que como escapada de vna prision o tormento muy brauo yua por el campo huyendo pensando poderse librar, y acaso le picó vna sierpe llamada pester y al momento paró y se le ençendió el rostro como fuego y se començó toda a inchar que en breue tiempo vino a estar tan redonda que ningun miembro mostraua su forma ni façion, sino toda ella se hizo redonda como vna pelota y mucho mayor de estatura que ella vino allí, y por cima desta inchaçon por todas partes le salian vnhas gotas de sudor de vna espuma dañada que la ponzoña le hacia votar, y ella estaua allá dentro zabullida en su cuerpo que le tenia dentro del pellejo abscondida como a caracol, y estaua dentro en sí heruiendo como vna olla de agua puesta a vn gran fuego; ansi la heruia aquella ençendida ponçoña dentro en las entrañas, hasta que subiendo en demasia la

(1) G., sierpe.

(2) G., de.

ORÍGENES DE LA NOVELA.—II.—17

creçiente de la inchaçon, dando un gran sonido a manera de trueno reuentó, saliendo aquella pestelencia podre por muchas partes con tan fuerte hidiondez que por ninguna via se podia sufrir; y luego llegó vn demonio atormentador que la cogió por una pierna y la boluio por el ayre arrojar en el medio del rio. Esta nos dixo aquel demonio ser el alma de vn muy inchado y soberuio juez que con tirania trauajaua tropellar a todos en el mundo sin hazer a alguno justicia, pero a todos hazia (1) agrauio y sin razon. A otra alma que yua huyendo del fuego y prision mordio vna serpiente llamada hemorrois en vn braço y luego subitamente saltó dél al suelo y quedó toda el alma acreuillada de agujeros pequenos y muy juntos por los quales la ponçoña les salia enbuelta en sangre; de manera que por todos los poros le manaua con gran continuacion y las lagrimas que por los ojos le salia era de aquella emponçoñada de sangre; y por las narizes y boca le salia vn grande arroyo sin nunca çesar. Todas las venas se abrieron y subitamente se desangró, y con gemidos muy doloridos parecia morir sin poder acabar; y ansi tomandola vn demonio sobre sus espaldas se lançó al fuego con él. Esta era vn alma de vn medico que en el mundo con gran descuydo sin estudio ni consideracion vsaua de la medicina por solo adquirir honrra y riquezas con peligro de los que a sus manos venian; *principalmente vsaua de la sangria con peligro de los paçientes sin miramiento alguno*. Luego fue mordida por vna serpiente llamada aspide vna alma de vn solícito cambiador despierto y vibo para atesorar, la qual en siendo mordida se adormeció de vn sueño mortal (2) y luego cayo en el suelo. Aun le parecia a la desuenturada alma auer açertado en alguna suerte que la pudiesse dar algun momento de descanso, pues el punto que dormiesse podria no sentir, y ansi no padeçer; y avn juzgamos que le era buen trueque, pues no auiedo dormido con sosiego en el mundo por adquerir riquezas venia a dormir aqui. Pero engañoso; porque llegó a ella vn demonio atormentador que a su pesar la despertó, por-

(1) G., tropellaua haziendoles.

(2) G., profundo sueño.

que tanto quanto más el veneno del aspide la adormecía el demonio la despertaua con vn agudo (1) aguijon de tres puntas de azero. En esto padeçio la desuaturada alma por gran pieza el más cruel y desgraciado tormento que con ninguna lengua humana se puede encareçer; porque con ningun genero de muerte ni tormento se puede comparar. Estando pues mirando esta tragedia cruel llegó al rio vna gran multitud de almas que querian pasar, las quales todas venian hermosas, agraciadas y bien dispuestas al parecer, y miré que cada vna dellas lleuaua vn ramillete en la mano quál de enzina, quál de castaño, roble y çipres; yo pregunté a mi angel qué compañía era aquella de almas que estauan allí, porque me pareçio ser para el infierno de demasiado solaz. El me respondió, que todas eran almas de mançebas de clerigos; yo le pregunté, ¿ques qué significan aquellos ramilletes que lleuan en las manos, pues en ellas no denotan la virginidad?; y él me respondió que desde la primitiua iglesia auian sido las mançebas de los abbades mulas del diablo para acarrear leña para atizar el fuego del infierno; y que por ser entonçes pocas aunque trayan grandes cargas no lo podian abastar, y agora les mandauan que lleuasse cada vna vn solo ramillete con el qual por ser tantas bastauan proueer con gran ventaja lo que antes no se podia con mucho bastecer; y así las arrebataron sus demonios atormentadores y las metieron en el rio Flegeton. En fin, mi angel me tomó por vn braço y fácilmente me pasó de la otra parte de la ribera, y plugo a Dios que aunque era gran distançia fue sin alguna lision; y çierto el mi angel acerto a me passar sin me lo dezir, porque presumo de mi que no quisiera passar allá. Porque segun lo que vimos antes que passassemos pareçio me que no me atreuiera a passar; pero el mi angel lo hizo bien. Puseme en vn gran campo. ¡O dios inmortal! ¿que te diré? ¿Por donde començaré? ¿Que ví? ¿Que senti? Mi angel ¿que me mostró? ¿Duermes acaso, Miçilo? Agora te ruego me prestes tu atencion.

MIÇILO.—¡O gallo! quán engañado estás

(1) G., cruel.

connigo pues me preguntas si duermo. Cosas me cuentas que aun con ser picado del aspide vn puro flematico no podría dormir. Despierto estoy y con gran atencion. Porque es tan grande el espanto y miedo que me han metido en el cuerpo esas visiones, sierpes, demonios, penas, tormentos que viste allí que si me viesses abrias de mi piedad. Enheriçados los cabellos, fria toda la sangre, sin pulso y sin pestañear. En fin, estoy tal que de temor he cesado del trabajo; por tanto dy, que así te quiero oyr.

GALLO.—Porque ya casi viene la mañana oye, que solo proporne lo que adelante oyras. Pareçio me como en aquel gran campo me apeé vn poderoso y estendido real, qual me acuerdo auerle visto por Xerxes Rey de persas en la segunda expedicion que hizo contra athenienses despues de muerto su padre Dario. En el qual exercito juntó vn millon y çien mil hombres. En aquel dia que Xerxes se subio en vna alta montaña por ver su exercito que estaua por vn gran llano tendido por chozas, ramadas, tiendas y pabellones, que a vna parte auia fuegos, a otra humos, a otra comian y bebian los hombres, y a otra se matauan. En fin, espantado el mesmo Xerxes de ver tanta multitud lloró considerando que dentro de çien años ninguno auia de quedar de aquella multitud. Así me pareçio Miçilo, ser aquel campo del infierno, donde auia vna inimaginable distançia, en la qual vagaua innumerable cantidad de demonios y almas. Auia vn ruydo, vna grita, vna confusion que no sé a qué te la pueda comparar, porque en el mundo nunca tal se vio. Auia llamas, fuegos, humos, golpes de espada, de segures y hachas. Sonido de grillos y cadenas, lagrimas, lloros y bozes. ¡O Dios inmortal! quando aqui me ví, no sé con qué palabras te lo pueda encareçer; ¡tanta era la confusion y espanto! En fin nó me osaua soltar vn momento de la mano del my angel, porque del mesmo suelo que ollaua tenia temor. Auia horcas de diuersas maneras en que estauan almas, vnas colgadas por los pies, otras por la cabeça, otras por medio del cuerpo, otras por los cabellos. Auia hoyas muy hondas llenas de culebras, sierpes, lagartos, sapos, alacranes, aspides y otros animales ponzoñosos, donde los demonios

echauan grandes cantidades de almas. Otros nadauan por rios y lagunas de pez, azufre y resina, ardiendo sin se hundir ni nunca poder llegar a la orilla; y en otras lagunas de fuego eran echadas otras que en cayendo se hundian sin más las poder ver; lo qual prouenia de la grauedad de los pecados de parte de sus çircunstançias. En otros lugares se dauan tormentos muy crueles de agua de toca, de garrote y de cordel, y a otras atormentauan leuantandolas atadas por las muñecas atras y subidas con fuertes cordeles por carrillos y poleas en lo alto, colgadas vnas grandes pessos de hierro de los pies, y soltandolas con furia venian a caer sin llegar al suelo. De manera que aquel gran pesso las descoyntaua todos los miembros con grandissimo dolor. A otras hazian cabalgar en cauallos de arambre, que en lo huero del cuerpo estauan llenos de fuego que los abrasaua hasta las entrañas, que los hazian renegar de sus padres, y del (1) dia en que nacieron y fueron engendrados (2). Estauan infinitas almas de mugeres bagabundas luxuriosas y viçiosas, atadas a vnos palos y troços de arboles y açotadas por demonios con *pulpos*, *anguillas* y *culebras*, abiertas a açotes hasta las entrañas, gimiendo miserablemente (3); almas de rufanes, ladrones y soldados atados por los pies a fieros cauallos, potros y yeguas sin rienda ninguna eran lleuadas arrastrando con gran furia por montañas y sierras de grandes pedregales y aspereças. A las almas de los blasfemos renegadores sacauan las lenguas por el colodrillo y luego allí delante dellos se las picauan en vnos taxones con vnas agudas segures y así se las hazian comer y que las maxcassen y comiessen moliendolas entre sus dientes con graue dolor. Las almas de los vanos lisonjeros de prinçipes y señores, y de truhanes y chocarreros las trayan los demonios gran pieza por el ayre jugando con ellos a la pelota sin dexarlas sosegar vn momento, y despues las arrojan en lo más hondo de aquellas ardiertes lagunas. Estaua tan admirado de uer la (4) espantosa tragedia y miseria infer-

(1) G., maldiciendolos juntamente con el.
 (2) G., en que fueron engendrados y nacidos.
 (3) G., hasta abrirles las entrañas gimiendo miseramente.
 (4) G., tan.

nal que casi andaua fuera de mí, y así con vn descuydo notable, que de mí mesmo no tenía acuerdo ni atencion, me senté en vn trozo de vn arbol seco y chamuscado que estaua allí, y así como descargué mis miembros como hombre algo cansado gimio el madero mostrando que por mi causa auia reçebido afeicion y dixo: tente sobre tí, que harta miseria tengo yo; y como lo oy espeluçaronse los cabellos quedando robado del calor natural, temiendo que algun demonio subitamente me queria sorber, y así apartandome afuera por me purgar de alguna culpa si en mi huiesse le dixé: diosa, ó deydad infernal, quien quiera que tú seas perdona mi ignorancia, que por poco auiso he faltado a tu deuida veneracion. Dime, yo te suplico, quien seas, que con digna penitencia te satisfaré; y si eres alma miserable hablame con seguridad, que yo no soy furia que a tu miseria deseo añadir; y ella dando vn gemido de lo intimo del coraçon dixo: yo soy el aima de Rosicler de Syria, la más infeliz y malhadada donzella que nunca en el mundo fue, pues por amar a quien me engendró me fue a mi mesma tan cruel que peno aqui con açerrimo dolor para siempre jamas. Mi angel la importunó nos dixesse la pena que padeçia allí, y ella con gran fatiga prosiguió. Y porque el dia es ya venido, en el canto y mañana que se sigue oyras lo demas.

Fin del deçimo quinto canto del gallo.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMO SEXTO CANTO DEL GALLO

En el deçimo sexto canto que se sigue el auctor en Rosicler hija del Rey de Siria describe la ferocidad con que vna muger acomete qualquiera cosa que le venga al pensamiento si es lisiada de vn lasciuo interes, y concluye con el descendimiento del infierno imitando a Luciano en los libros que de varios dialogos intituló.

GALLO.—¿Qué has, Miçilo, que tales voces das? Despierta y sosiega tu coraçon, que pareçe que estás alterado.

MIÇILO.—¡O gallo! en quanta congoja y afeicion me ví, y de quanta misericordia has vsado conmigo en me despertar; por-

que soñaua que era llevado por todos esos lugares espantosos de penas y tormentos que propusiste en el canto de ayer, y soñaua que por la gran actiuidad y fuerça que tiene aquel açerrimo y espantoso calor con que abrasa el fuego infernal era imposible entrar alli alguno sin se contaminar, ahumar, chamuscar o quemar; y ansi en sueño me vi en vn gran campo tan rodeado de llama que el resuelgo me faltaua, que por vn momento que tardaras se me acabara el vibir.

GALLO.—Pues oye agora y verás quanta differença ay de verlo a soñarlo; como de lo fingido, sonbra a lo verdadero y real; verás con quanta façilidad se ofende Dios mientras viben los malos aqui, y con cuánto rigor se satisfaze la suma justicia despues. Verás la malicia humana quan en el extremo se colocó en el sexo femenino, y los homiçianos y inçestuosos en el rigor que van a pagar; y venidos pues donde dexamos el canto de ayer, si bien me acuerdo te dixé que por inoportunidad de mi angel proponia Rosicler la pena que padeçia alli, y ansi la desdichada nos dixo: Sabreis que este es el lugar donde son atormentadas las almas miserables de los auarientos vsureros, cambiadores, renoueros, negoçiadores, que a tuerto y a derecho no hazen sino llegar gran suma de dineros para satisfacer su insaçiable cobdiçia, y cada dia son traydas aqui estas y otras muchas almas de otros diuersos generos de pecadores, las quales con gran tormento son aqui picadas tan menudas como sal con vnas hachas y segures sobre mi cuerpo como sobre vn taxon. Bien puedes (1) pensar el dolor que me hazen cada vez que hieren sobre mí. Dinos agora la causa de tu (2) mal, dixé yo; porque segun he oydo dezir, descansan los afligidos dando parte a otros de su passion; principalmente si presumen que en alguna manera los que oyen (3) sienten su mal. Respondiome la desuenturada alma: ¡Ay! que a las infernales almas es al reues, porque despues que entramos aqui, cada momento se nos ofreçe á la memoria, la culpa y causa de nuestra infelicità con que nos atormenta más Dios. Pero por os

(1) G., podeis.
(2) G., tanto.
(3) G., oyeren.

complazer yo os lo quiero dezir avnque aumenta las llagas y renueuase el dolor recontando la causa del mal. Pero el mal no se puede aumentar a quien tiene el supremo que se puede padeçer, como yo. Pues sabed que yo fue hija de Narçiso, rey de Damasco y de toda la Syria, principalmente de aquella prospera y deleytosa prouincia decapolitana, que ansi se llama por las diez ricas ciudades y antiquissimas que en ella ay. Damasco, Philadenphea, Scitoplis, Gadara, Hypodron, Pella, Galasa, Gamala y Jope; yo era por mãrauilla en el extremo hermosa donzella y deseada de todos los poderosos príncipes del mundo y a todos los menospreçié porque mis tristes hados lo permitiendo y mi infeliz suerte lo ayudando fue presa de amores de Narçiso mi padre, que en hermosura y disposiçion no auia en el mundo varon de su par, y por serle yo vnica hija y heredera me amaua más que a si de amor paterno. Pero por mi desuenturada suerte todos quantos plazerés y regalos me hazia era para en daño y miseria mia, porque todos redundauan en aumento de mi malicia. Agora os quiero contar hasta dónde llegó mi mal (1). Sabreis que por tener yo fama de tan agraçiada (2) donzella vino á la corte de mi padre vn graçioso y valiente cauallero hijo del Rey de Scoçia con voluntad de se casar conmigo si lo tuuiesse yo por bien, y trabajar por su esfuerço y buenos hechos mereçerme la voluntad. El qual como me vio fue de nueuas y fuertes cadenas preso, y ençendido de nuevo amor de mí, por lo qual procuró con todas sus fuerças por mí seruir y agradar exerçitandose en señalados hechos en las armas; y ansi mi padre por ennobleçer su corte y exerçitar su caualleria a la continua tenia justas y torneos echando vando por todas las tierras del mundo que viniessen los caualleros andantes y de nombradia a verse en las armas lo que valia cada qual, y como Dares (que ansi se llamaua el príncipe de Scoçia) me seruia y pretendia ganarme por sus señalados hechos a la continua se auentajaua a todos quantos a la corte y fiestas venian, dando mucha honrra a mi padre y enobleçiendole y afamandole

(1) G., mi desuentura.
(2) G., graçiosa.

su casa por el mucho valor de su persona. De manera que demas de estar contento mi padre de Dares, demas de ser hijo del rey de Scoçia, por sus grandes hechos y ardid en las armas deseaua que yo le quisiese por marido y que fuesse conmigo su sucesor. Pero como yo tenia puesto mi coraçon tan asentado en Narçiso mi padre, los hechos de Dares y su gentileza, ni ser hijo de Rey no me mouia la voluntad a le estimar, más (1) me era ocasion de aborreçerle con coraje deseando que en las justas y torneos le suçediesse peor; y ansi muchas vezes le eché quadrillas de caualleros y puestos doblados que le acometiesen con furia para le auer de matar, y buenauentura, ardid y esfuerço hazia sobrepujar a todos en armas y valentia, de manera que a la continua salia de la tienda *vitorioso* y vencedor; y en todo esto reçeibia mi padre infinito pessar por verme tan desgraçiada y tan desabrida con Dares, trabajando con palabras de me le encomendar cada y quando se ofreçia la oportunidad en sala ante caualleros quando se razonaua del suçeso del torneo, o justa de aquel dia; y yo tenia tan situado mi amor en mi padre en tanta manera que quando me persuadia con palabras que faboreçiesse a Dares me atrauesaua (2) cruelmente las entrañas con mortal rauia, pensando que procuraua echarme a otro por aborreçerme él, y teniame por desdichada y indigna de su amor, pues a quien tanto le amaua mostraua tan cruel extremo de ingratitude; y ansi vn dia entre otros muchos conçebi en mi pecho tanta desesperaçion que sospirando con gran ansia de lo profundo del alma me fue (3) de la sala de la presençia de mi padre determinada de me matar, y çiertamente lo hiziera sino que mi padre sintiendome alterada se fue tras mí a mi aposento y mostrando de mí gran pessar me mandó echar en vna cama donde con bessos muy dulçes por entonçes me dexó algo sosegado el coraçon; y Dares con liçençia de mi padre y fabor suyo mostraua quanto podia amarme y tenerme en lo intimo de sus entrañas solçiendome a la continua con los ojos, sospirós, alma y muestras que él

(1) G., antes.
(2) G., atormentaua.
(3) G., sali.

más podia, y con sus cartas y criados manifestaua lo que dentro el alma sentia; y quanto más él lo publicaua tanto yo más le daua a entender el aborreçimiento y odio que le tenia, y él por me conuençer trabajaua a la continua mucho más, haziendo a mi padre muchos seruiçios de gran afrenta y peligro, porque con el exerçito de mi padre dentro de vn año ganó a Sylicia y a Caria y a Pamphilia, Tarso y Comageña y me lo dio todo a mi añadiendo lo al estado y señorío de mi padre. Pero todo esto le aproueçhó poco, porque pidiendome a mi padre que me diesse por su muger le respondió que sabria mi voluntad, y como mi padre me hablasse le respondí con muchas lagrimas, que no me queria casar, y que si él me forçaua como padre le asseguraua que otro dia veria el fin de mi vida; y como mi padre le declaró mi voluntad a Dares se le encaxó en el pensamiento que mi padre no tenia voluntad de darmele por su muger, porque tenia por çierto serle yo tan obediente hija que si él me lo mandasse lo haria, y ansi sin más esperar se despidio jurando con gran solenidad de se satisfazer con gran pessar y verguença de mi padre, y ansi se fue en Scoçia y dentro de breue tiempo truxo gran exerçito sobre la çiuudad de Damasco y region decapolitana y en tanta manera nos conquistó que dexandole todo el reyno nos fue forçado recogernos en la çiuudad de Jope que sola nos auia de todo el señorío dexado. Aqui nos puso en tanto aprieto y neçesidad que no teniamos ya qué comer, ni esperança de salud, y yo siempre pertinaz en el odio y aborreçimiento que dél auia conçevido, y mi padre llorando a la continua mi obstinaçion y mal destino; como el amor paterno le constreñia padeçia por no me contradzir, y por verle que lloraua cada dia con gran afliçion (1) su miseria y abatimiento me derroqué en vna peruersa y obstinada determinaçion: asegurar a Dares en su real y cortarle la cabeça; y ansi trabajé sosegar a mi padre con palabras diziendo que yo le queria hazer plazer y salir a Dares al real y darmele por muger, y si me menospreçiasse ofreçermele por su sierua, o mançeba ami-

(1) G., verle tan amargamente llorar su.

ga; y así venida la noche adorné mi cuerpo y rostro de los más preciosos paños y joyas que tenía, y con una sola criada de quien me confié me fue al real de Dares, y como llegué a las guardas y me conocieron me recibieron con gran reuerencia y con presteza lo hizieron saber a su señor teniendo por muy cierto que sería muy alegre con tales nuevas. Porque desta conquista no pretendía alcanzar otra empresa ni interés más que *auirme por muger* a mí, porque estaua a esta causa el más afligido que nunca en el mundo se vio; y como Dares supo que yo venía a él al real (1) se levantó muy presto de una silla donde estaua razonando con sus capitanes y principales de su ejército y me salió a recibir a la puerta de su tienda y pabellón acompañado de todos aquellos varones que estauan con él y como a mí llegó me dixo: ¿De manera señora que por fuerza (2) has de tener piedad? ya yo no te la deuo: y yo respondí: pues yo te la vengo a demandar contra la dureza y obstinación de mi padre: porque sabiendo que ya no tenemos en quién esperar, ya que él por ser viejo tiene aborrecida la vida quierola gozar yo. Que esto por mi voluntad ya fuera muchos días ha hecho, sino que las donzellas tenemos obligación a obedecer. Entonces todos aquellos caualleros y príncipes que allí estauan como me vieron se espantaron de mi hermosura, juzgando por dichoso a Dares si de tal donzella era poseedor, y dezian entre sí que a qualquiera peligro se podían los hombres arriscar por me auer, y con esto se boluian a mí diciendo: cuerdamente has hecho, señora, pues así has comprado la vida con tu venida, porque agora no te puede negar su favor el nuestro príncipe; y con esto rendido Dares de mi beldad me lanzó en sus retretes y *secretas* estancias donde se confirmó en su fe con palabras que descubrian su afición. Pues con esperanza que tenía que esta noche tomara la posesión y gozo de su tan deseado bien mandó aparejar sus preciados estrados y mandó disponer con mucha abundancia el comer y beber con que (3) hizo un sumptuoso conbite aquella

(1) G., estaua en su real.
(2) G., forçada.
(3) G., y.

noche a todos aquellos sus príncipes y capitanes. De manera que con aquel regocijo que todos tenían bebieron demasiado, y también por cierta confección que yo lleuaua que con la bebida la mezclé se desbarató que se dormía en tanta manera que de sueño no se podía contener; y así mandó que se fuesen todos a su sosiego y nos dexassen solos sin pensamiento de más guerra, pues ya se le auía la fuerza y homenaje rendido; y así como yo le sentí tan *vencido* y fuera de su juicio por *el efecto del vino*, y tan confiado de mí, ayudada de mi doncella (*que solas auíamos quedado con él*) le tomé su espada de la cinta y le corté con ella la cabeza; y como era el primer sueño en todos los del real, todas las guardas estauan dormidas y sin cuidado por auer todos comunicado aquella noche el vino en abundancia. Así lanzando la cabeza de Dares en una caja que allí hallamos dexando el vaso que dentro tenía, que era el en que agoraua Dares, nos salimos por medio del real sin que de ninguno fuésemos sentidas y nos fuémos para la nuestra ciudad de Jope. Donde siendo recibida de mi padre y haciéndole saber mi atreuimiento le pessó, y por ser ya hecho se proueyo a lo que se deuia de hazer. Que luego se mandó poner a punto toda la gente de la ciudad y fue puesta al muro la cabeza de Dares en una lanza, y luego como amaneció se dio con furia en el real, que todos dormían sin cuidado pensando que por mí estauan hechas pazes perpetuas, y así en breue tiempo fueron todos los capitanes y principales del ejército puestos a cuchillo, y la otra gente que despertó procuró con huyda ponerse en salvo. Pues como mi padre tubo destruydos sus enemigos y cobrado su reyno quiso se aconsejar conmigo qué debria de hazer, y como yo desdichada tenía determinada mi malicia a la continua crecía en mí peruersa obstinación sacauale de qualquiera determinación que concibiese de mí casar, teniendo esperanza de effectuar con él mi incestuosa voluntad, y ya no dando lugar a más dilación me determiné una noche en el mayor silencio, estando mi padre en su lecho sosegado y dormido, aseguradas las guardas de su persona que le entrua a visitar como hija a su padre, entré á su

lecho pensando lanzarme en él, confiada que quando despertando me hallasse con él abraçada holgaria con mi conuersación, y así como junto a su cama me despojé de todos mis paños, como comencé a andar con la ropa de la cama para me lanzar desperto con furia y sospechando estar en poder de sus enemigos tomó su espada y antes que yo tuuiese lugar de manifestarme me hirio tan fieramente que me sacó la vida, y así en pena del effectado homicidio y del deseado incesto fue trayda aquí donde padezco la pena que auéis oydo para siempre jamás. Quando acabó Rosicler su tragedia yo quedé marauillado de ver tan hazñosos acometimientos en pecho femenino; y luego vimos llegar gran compañía de demonios que trayan muchas almas atormentar en aquel taxon, y preguntando qué almas eran respondieron ser Luthero, Zuinglio, Osiander, Regio, Bulzero, Rotenacizer, Oecolampadio, Phelipe Melampto, heresiarcas en Alemania, con otra gran compañía de sus secaçes. Los quales fueron tomados por los demonios y puestos sobre Rosicler, y con unas hachas y segures los picaron allí tan menudos como sal, y ellos siempre doliéndose y gimiendo entre sí; y despues de muy picados y molidos los echauan en unas gran calderas de pez, azufre y resina que con gran furia heruia (1) en grandes fuegos, y allí se tornauan a juntar con aquel cocimiento y açomauan por cima las cabeças con gran dolor forçando a salir, y los demonios tenían en las manos unas vallestas de garrucho y asestando a los herir al soltar se zapuzauan en la pez *feruiente*, y algunos heridos con graue dolor se quexauan y tornauan á salir con las saetas lanzadas por el rostro, y los demonios los tornauan otra y otra vez a herir, y algunos salían que de nuevo boluian al tormento en diuersas otras maneras, y así se procedia con ellos para siempre sin fin.

MIÇILO.—Agora, gallo, muy marauillado estoy de ver como se despedaçauan estas almas, pues los cuerpos que podían ser despedaçados estauan sepultados en Alemaña y las almas solas allí.

GALLO.—Pues ese es mayor género de

(1) G., hauian.

tormento: que el alma en el infierno padezca sola los mismos tormentos que el cuerpo pueda padeçer, lo qual ordena y haze la justicia de Dios para su mayor punición. Pasando adelante por estos espantosos y sombríos campos vimos infinitas estancias de diuersos tormentos de pontífices, cardenales, patriarcas, arçobispos, obispos, perlados, curas y rectores eclesiasticos que auian passado en el mundo las vidas en horror y deleyte. En otros miserables y apartados lugares auía gemidos y lloros de reyes, príncipes y señores *injustos y tiranos*; vnos asados en parrillas, otros en asadores y otros cruelmente despedaçados. Aquí vimos a aquel desasosegado aleman (1) Juan, Duque de Saxonia, enemigo de la paz, en continua guerra y contienda, y llegueme a él y dixele (por que allá en el infierno no se tiene respecto a ninguno). ¡O cristianissimo! ¿acá estás? El me respondió *con un gran suspiro*; como lo ves. ¿Menipo? yo me marauillo, porque cristiano quiere dezir el que sigue a Cristo; y cristianissimo, el que más le sigue de todos. Pues si el que más sigue a Cristo está acá, ¿quanto más el que le sigue (2) como quiera? y él sospirando me respondió. Y yo le dixé: O Menipo que allá en el mundo compran los buenos nombres y títulos por dinero, y despues poseense con gran falsedad. Pluguiera á Dios que yo fuera el más pobre hombre del mundo, y que por algun infortunio yo perdiera todo mi reyno y forçado viniera a mendigar, antes que venir aquí. Luego adelante vi aquel mi grande amigo Calidemes griego; el qual como llegué le dixé. ¿Acá está tu también, Callidemes? y él me respondió: sí, Menipo como ves; y yo le dixé: dime por mi amor cuál fue la causa de tu muerte; y él luego me comencó a dezir: ya sabes, Menipo, que yo tenía gran amistad y conuersacion con aquel gran rico Theodoro natural de Corinto, al qual serui y obedecí porque como él era viejo y rico, y sin heredero auía prometido dexarme por sucesor, y como en una enfermedad hizo testamento deseaua que se muriese: pero vino a conualecer, de lo que me pessó, y así concerteme con el paje que

(1) G., Francisco frances.
(2) G., que no.